

# CONSTANTINO BONET, OBISPO DE GERONA (1862-1875)

## I. FORMACION Y NOMBRAMIENTO

POR

JOSÉ M. MARQUÉS

La historia de la Iglesia se extiende mucho más allá de la biografía de sus jefes. Todo el pueblo cristiano, con la expresión de su fe y de su culto, con su acción y sus reacciones ante los estímulos externos, protagoniza un único devenir. Con todo, el trabajo de biografiar a quienes rigieron el pueblo de Dios, llevado a cabo con amplitud de miras, permite fácilmente descubrir la fisonomía de las comunidades cristianas que rigieron. Para ello es preciso incluir en el campo de análisis la acción pastoral, los escritos y la actitud adoptada por ellos ante los grupos y asociaciones y ante las virtudes y defectos de su diócesis.

Así sucede con Bonet. Los documentos, además de trazar una interesante silueta personal, ayudan a esbozar una geografía espiritual de la diócesis, con un Ampurdán abierto a las nuevas ideas tanto como a la tramontana; con una Marina (así se llamaba) en la que parroquias y asociaciones católicas despliegan su actividad; con una Selva y una Montaña donde los valores de la tradición son vividos con ardor, hasta provocar la toma de armas para defenderlos.

Presentamos aquí, por exigencias de espacio, la primera parte de un estudio más amplio que hemos realizado sobre la interesante figura episcopal de Bonet. Aún cuando la formación y nombramiento del obispo tienen lugar fuera del marco de la diócesis gerundense, creemos oportuno publicarlas por varias razones. Ante todo porque sin estos preámbulos no sería del todo comprensible la actuación del prelado cuyo periplo vital esperamos poder ofrecer pronto a los lectores de los ANALES. En segundo lugar, porque en ello se alude a fenómenos de alcance regional o nacional dentro de la his-

toria religiosa. Y de aquí la tercera razón; sugerir la necesidad de estudiar, también en nuestra diócesis, fenómenos que, como el trienio liberal, la liquidación de la Iglesia del Antiguo Régimen o el bienio progresista, todavía carecen de una imprescindible historia crítica de las vicisitudes del cristianismo.<sup>1</sup>

## ESTUDIOS Y ACTIVIDAD SACERDOTAL

### *Educación y Tamarite y Lérida*

Constantino Francisco Javier Bonet y Zanuy nació en Tamarite de Litera el 11 de marzo de 1808. Fue el quinto de los hijos de Mameés Bonet y de Antonia Zanuy, una familia de labradores acomodados.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Para los archivos a citar utilizamos las siguientes siglas: ACB = Archivo Capitular de Barcelona; ADB = Archivo Diocesano de Barcelona; ADG = Archivo Diocesano de Gerona; ACG = Archivo Capitular de Gerona; ADL = Archivo Diocesano de Lérida; AMAE: SS = Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Embajada de España cerca de la Santa Sede; AMJ = Archivo del Ministerio de Justicia, Madrid; ASVANMadrid = Archivo Secreto Vaticano, Archivo de la Nunciatura de Madrid; ASV SConsist = Archivo Secreto Vaticano, Archivo de la S.C. Consistorial; AAT = Archivo Archidiocesano de Tarragona. Los escritos del obispo Bonet se publicaron en el Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Gerona (= BOEG) y, durante su arzobispado tarraconense, en el Boletín Oficial Eclesiástico de Tarragona (= BOET). Es poca la bibliografía sobre el obispo Bonet, La *Enciclopedia Espasa*, Madrid s. a., t. 8, p. 1.895, trae un breve *curriculum vitae* con retrato a plumilla. No lo mejoran sustancialmente J. GRAMUNT, *Armonial de los arzobispos de Tarragona*, Barcelona, 1946 pp. 258-259, ni E. MORERA, *Tarragona Cristiana*, Tarragona, 1949, t. V, pp. 453-455, que resume la actividad pastoral de Bonet en la archidiócesis, basándose en las noticias del Boletín oficial de la misma. Todos dependen de una biografía semioficial que apareció por vez primera en J. SALVADOR, *Galería biográfico-fotográfica. El Episcopado español. Biografías de los esclarecidos prelados que desde el año 1876 hasta el presente han venido ocupando las diócesis de España, con un discurso sobre la historia de la Iglesia Católica en nuestra patria, por D. P(edro) H(uguet y Campañà)*, Barcelona, 1877, pp. 15-21, y que alterna los datos precisos con los párrafos encomiásticos. La *Necrología del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Constantino Bonet y Zanuy, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica arzobispo de Tarragona*, Tarragona, 1878, 12 pp., reproduce párrafos enteros de la de Salvador; en ocasiones añade detalles y en otras omite alguno de ellos.

<sup>2</sup> Partida de bautismo en ADL leg. *Ordenes 1831*. La situación acomodada de la familia se afirma en la *Necrología*, p. 2.

La vocación sacerdotal del futuro obispo de Gerona pudo verse favorecida por el ambiente levítico de la localidad, que, con una población de 1976 almas y 770 casas, tenía una colegiata servida por 12 canónigos, 8 racioneros y 28 beneficiados.<sup>3</sup> Al precedente familiar del sacerdocio de su hermano Inocencio<sup>4</sup> pudo añadirse la influencia del colegio de los escolapios, donde cursó, después de los estudios primarios, las humanidades y dos años de filosofía.<sup>5</sup>

En 1823, a lo 15 años de edad, pasó a Lérida a continuar la filosofía en el Seminario diocesano. Obtuvo a este fin una beca y estudió un año más de filosofía, cuatro de teología, uno de moral y teología fundamental, uno de escritura y otro de historia y disciplina eclesiásticas.<sup>6</sup>

Los datos que acabamos de consignar pueden parecer anodinos y similares a los que constarían en las hojas de servicios de tantos eclesiásticos de la época. Puede llamar la atención la joven edad en que el seminarista Bonet inicia su teología; más todavía que, en 25 de enero de 1830, siendo todavía colegial, reciba el nombramiento de «maestro del aula de gramática de menores».<sup>7</sup> Extendiendo la investigación al ambiente del seminario y de la diócesis, se aclara no sólo esta precocidad en el estudio y en recibir el primer nombramiento, sino también el talante de los hombres que influyeron en su formación.

La diócesis de Lérida quedó muy traumatizada a causa del trienio liberal y reacción consiguiente. En 1820-1823 fueron expulsados de la diócesis 69 sacerdotes motejados como «persas», entre los cua-

<sup>3</sup> P. MADDOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*, Madrid, 1849, t. 14, p. 584.

<sup>4</sup> Juan Inocencio Bonet se tonsuró en 1824 y recibió las órdenes menores en 1826. Fue durante 25 años párroco de Alcampel, diócesis de Lérida; ADL *Libro 1 del despacho de secretaría de cámara*, 3.<sup>a</sup> numeración, f. 54v y ADG leg. S 290. Posteriormente Inocencio fue familiar mayordomo de su hermano obispo.

<sup>5</sup> SALVADOR, *Galería*, p. 16. Según MADDOZ, *Diccionario*, 1. cit., en 1847 los escolapios de Tamarite educaban 130 niños, lo que indica que tenían alumnos procedentes de otras poblaciones.

<sup>6</sup> *Relación de méritos* en AMJ, leg. 3.499, expte. 11.338. La desaparición del archivo del Seminario de Lérida, destruido en 1936, impide detallar ulteriormente el *curriculum vitae* de Bonet desde 1823 a 1841. Los estudios cursados corresponden al plan Calomarde de formación eclesiástica; M. ANDRÉS MARTÍN, *La supresión de las facultades de teología en las universidades españolas: Anthologica Anua* 18 (1971), p. 590.

<sup>7</sup> *Relación de Méritos*, cit.

Continuó enseñando en el mismo seminario la filosofía desde 1832 a 1834 y la teología escolástica hasta 1841.<sup>16</sup>

La nueva etapa vital de Bonet coincide con un nuevo pontificado en la diócesis y con un nuevo periodo político del país. El obispo, Julián Alonso (1833-1841) era un carlista convencido; su actitud y la de parte de su clero se exacerbó con la legislación antieclesiástica, particularmente la desamortización,<sup>17</sup> aunque no faltasen en la diócesis destacados sacerdotes liberales, como Mn. José Castel, diputado provincial.<sup>18</sup> El obispo se ausentó de la diócesis y después del abrazo de Vergara abandonó España. Así pasó Lérida, desde 1837 a 1848 una larga *sedé vacante* acerca de la cual carecemos de datos;<sup>19</sup> únicamente sabemos que, a diferencia de otras diócesis españolas, no fue gobernada por autoridades eclesiásticas intrusas.

Durante este período Bonet recibe los nombramientos de conservador de las cofradías de S. Maria (1839) y de vocal secretario de la junta de dotación del culto y clero de la diócesis (1841).<sup>20</sup>

En septiembre de 1841 el futuro obispo pasa a ser regente interino de Las Borjas de Urgel.<sup>21</sup> ¿A qué se debía este traslado? La *Ne-*

beneficio de Tamarite por otro de la Catedral de Lérida. La *Relación de Méritos* da la fecha que recogemos en el texto, la más verosímil porque procede de la secretaría del obispado de Lérida y porque queda más próxima a la fecha de las publicatas.

<sup>16</sup> Según la *Relación de Méritos* habría enseñado hasta 1846, dato inverosímil. En la solicitud del beneficio obtenido en 1833 (AMJ leg. 3.499) se le llama "director del Seminario de Lérida", quizá director del internado. Que transcurrió toda la guerra carlista enseñando en el Seminario lo afirma expresamente el mismo Bonet en una carta pastoral de Cuaresma de 1869, para defenderse de la acusación de haber tomado parte en las filas carlistas durante la guerra de los siete años; BOEG 14 (1869) p. 28.

<sup>17</sup> Sobre otras disposiciones legales de no menor importancia que la desamortización para configurar la iglesia española decimonónica véase J. M. CUENCA, *La desarticulación de la Iglesia Española del antiguo régimen (1833-1840)*s Hispania Sacra, 20 (1967) pp. 77-98.

<sup>18</sup> J. LLADONOSA, *La primera guerra carlista a les terres de Lleida*, Barcelona, 1965, pp. 25-26.

<sup>19</sup> Las observaciones de V. CARCEL ORTI, *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles, 1830-1840*, Pamplona, 1975, pp. 471-472, se refieren casi exclusivamente al obispo Alonso, sin recoger datos sobre la diócesis de Lérida.

<sup>20</sup> *Relación de Méritos*, cit.

<sup>21</sup> ADL, *Libro 1 del despacho general de la Secretaría de Cámara*, 3.ª numeración, f. 23v. Se le dio el título "en calidad de interino, por falta del atestado que previene la ley".

*crología* aclara que «fue expulsado del seminario, con otros muy dignos profesores, a pretexto de que sus opiniones políticas eran contrarias al orden de cosas entonces vigente».<sup>22</sup> A la junta provincial gubernativa esparterista que rigió la provincia desde septiembre a noviembre de 1840 había sucedido otra vez la administración normal. Cómo ésta pudo depurar el cuerpo docente del liceo eclesiástico, se nos oculta; en 1836 y 1837 parece que las autoridades provinciales habían considerado a Bonet y a sus colegas como adictos en general al gobierno.<sup>23</sup> Hay que pensar en algún episodio local de aquel anticlericalismo gubernamental que provocó las solemnes quejas del papa Gregorio XVI en 1842.<sup>24</sup>

En Las Borjas, población de 2.000 habitantes, equidistante de Lérida y Cervera, de predominio agrícola con escala de arrieros que se dedicaban al transporte entre Lérida y Tarragona<sup>25</sup> tuvo que integrarse Bonet a una obra de pacificación de odios que podían tener causas no sólo políticas, sino también locales.<sup>26</sup> En ausencia de datos concretos hay que conjeturar que aquí se elaborarían las directrices pastorales que Bonet, ya prelado, dio tan a menudo a sus párrocos. La insistencia en la enseñanza del catecismo y en la educación de niños y jóvenes, el cuidado de la predicación, sobre todo de la extraordinaria, y la «preservación de los buenos» debieron ser antes acción vivida que consejo y orientación. No lo fueron en el período leridano ni en la estancia barcelonesa; lo serían, por tanto, en Las Borjas.

### *Carrera eclesiástica*

Apenas se restablecen las relaciones del gobierno español con la Santa Sede (1845) nuestro párroco comienza a mostrar su deseo de llegar a otros horizontes; en pocos años se suceden una serie de intentos de entrar en el escalafón eclesiástico.

<sup>22</sup> *Necrología*, p. 3.

<sup>23</sup> J. LLADONOSA, *Neixement de Lleida contemporània*, Barcelona, 1969, p. 33 y 63-64.

<sup>24</sup> La encíclica *Afflictas in Hispania: Acta Gregorii PP. XVI*, t. III, pp. 109-112.

<sup>25</sup> P. MADOZ, *Diccionario*, cit., t. 4, p. 410.

<sup>26</sup> Según la *Necrología*, p. 3, Bonet habría conseguido reconciliar los ánimos, enconados "a causa de los odios políticos que había engendrado una guerra larga y fratricida". LLADONOSA, *Neixement*, cit., p. 45, recuerda polémicas entre Las Borjas y otros núcleos dependientes de población que aspiraban a constituirse en municipios.

Sin abandonar la parroquia practicaba en 23 de octubre de 1846 los ejercicios de licencia en teología con resultado positivo en la universidad de Zaragoza.<sup>27</sup>

En 1848 llega a ocupar la sede episcopal de Lérida José Domingo Costa y Borrás. Durante los dos años de su permanencia en la diócesis debió apreciar a Bonet, como se puso de manifiesto cuando, ya obispo de Barcelona, no perdonó medios para tenerlo como canónigo penitenciario.

A Costa sucedió en el obispado leridano Pedro Cirilo Uriz y Labayru, que tomó a nuestro párroco como secretario de visita pastoral. Debió estimularle, o por lo menos le permitió que participase en oposiciones. Oposita Bonet a la canonjía penitenciaria de Lérida y obtiene dos votos de seis votantes; a igual prebenda de Tarragona, con dos votos sobre ocho votantes; concursa a curatos en Lérida y obtiene en propiedad el que desempeñaba interinamente.<sup>28</sup> Todo ello tiene lugar en 1850. Al año siguiente solicita entrar en concurso de méritos para una canonjía de gracia, petición que fue desestimada por el ministerio de Justicia.<sup>29</sup>

¿Cómo, pues, obtuvo Bonet en 1851 la canonjía penitenciaria de Barcelona? Indudablemente por el interés de Costa y Borrás. Apenas éste acababa de tomar posesión del obispado de Barcelona, recibió en octubre de 1850 una real orden que le autorizaba a proveer su canonjía magistral. En respuesta al prelado hizo presente al ministro de Gracia y Justicia que su catedral tenía más necesidad de un penitenciario que de un magistral, y solicitó autorización para proveer dicho oficio.<sup>30</sup> Es decir que Costa y Borrás deseaba una persona que, en su catedral, pudiese llevar a cabo un cometido bien determinado. Que el elegido, Bonet, fuese el de menor graduación académica entre los opositores,<sup>31</sup> indica, a nuestro juicio, que el ca-

<sup>27</sup> *Relación de méritos*, cit.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> AMJ, leg. 3.499. La solicitud, acompañada de una cálida recomendación del obispo Uriz, fue desestimada por el ministerio en 18 de marzo de 1851; "La sección cree que este interesado no reúne bastantes méritos, y que, por lo mismo, no debe resolverse".

<sup>30</sup> Costa y Borrás al ministro de Gracia y Justicia, 3 enero 1851; AMJ, leg. 3.499. La respuesta, afirmativa, es de fecha 11 enero.

<sup>31</sup> ACB, *Actas capitulares 1844-1853*, f. 269v, acta de 16 de mayo 1851. "Se ha passat desde luego a la votació per escrutini y han tingut los vots següents al

bildo barcelonés compartía la preocupación de su obispo y el juicio del mismo sobre Bonet.

La penitenciaría es un cargo de fuero interno, poco propicio para crear episodios documentables. Casi nada podemos decir de la vida de Bonet durante los años que la desempeñó. Las actas capitulares dejaron constancia de varios bienios en los que fue designado administrador del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, cargo que se proveía entre los canónigos; también tuvo una vocalía en la junta provincial de beneficencia.<sup>32</sup>

Tampoco es fácil descubrir las relaciones personales y amistades que tuvo. Entre ellas hay que incluir las de los futuros obispos Lluch y Garriga, entonces párroco<sup>33</sup> y Sivilla, su compañero de cabildo<sup>34</sup> y la del marqués de Alós.<sup>35</sup> En cambio no hemos podido determinar relaciones con publicistas católicos moderados como Reynals y Rabassa, Coll y Vehí o Mañé y Flaquer.<sup>36</sup>

Vivió Bonet en Barcelona la revolución de 1854 que desterró a Cartagena al obispo Costa y Borrás;<sup>37</sup> recordaría el problema eclesiástico creado por este destierro en su intervención ante el concilio Vaticano I.<sup>38</sup> De una participación del canónigo penitenciario en la vida de la ciudad no hemos sabido encontrar reflejo en sus escritos

primer escrutini a saber, el Sr. Licdo. Constantino Bonet, quatre vots, el Dr. Mariano Costa, tres, el Dr. Jayme Vilaró dos y el Dr. Josep Iborra, dos. En segon escrutini el Sr. Bonet ha tingut vuit vots y tres el Sr. Costa, y per majoria ha quedat elegit el lic. D. Constantino Bonet". Las biografías oficiales de Bonet siempre dejaron en la penumbra sus grados académicos; SALVADOR, *Galería*, p. 16, dice que habría conseguido el bachillerato en Cervera y el "grado mayor" en Zaragoza. La *Necrologia* sólo menciona inconcretamente "grados académicos" en la última universidad.

<sup>32</sup> ACB, *Actas Capitulares 1844-1853*, f. 290.

<sup>33</sup> J. MARTÍN TEJEDOR, *España y el Concilio Vaticano I*, "Hispania Sacra", 20 (1967), p. 133.

<sup>34</sup> Sivilla, que debía suceder a Bonet en Gerona después del breve pontificado de Isidro Valls, ingresó en el cabildo catedral de Barcelona pocos meses después de nuestro biografiado.

<sup>35</sup> Lo recomendaba al nuncio Barili como posible colaborador en la organización de un sorteo a beneficio de la Santa Sede; Bonet a Barili, 22 diciembre 1862; ADG, leg. 459.

<sup>36</sup> Sobre estos publicistas y su audiencia en Barcelona, J. CARRERA PUJAL, *Historia política de Cataluña en el siglo XIX*, Barcelona, 1958, t. 5, pp. 139-180.

<sup>37</sup> J. BENET y C. MARTÍ, *Barcelona a mitjan segle XIX. El moviment obrer durant el Bienni progressista (1854-1856)*, Barcelona, 1976, pp. 204-208.

posteriores. Añadamos que en septiembre de 1860 la reina Isabel pasó quince días en Barcelona. Año y medio más tarde presentaba al penitenciario barcelonés para obispo de Gerona. La relación entre estos dos hechos queda en el campo de la mera conjetura, pero no creemos superfluo haberla apuntado.

## EL NOMBRAMIENTO EPISCOPAL PARA GERONA

Como presupuesto de la exposición detallada de la gestión episcopal de Constantino Bonet en Gerona creemos oportuno analizar dos hechos. En primer lugar, el mecanismo a través del cual llegó a la prelatura; quisiéramos saber quién le promovió al episcopado y por qué.<sup>39</sup> Además conviene conocer el estado de la diócesis que iba a regentar, tanto en lo referente a la panorámica humana y social de la misma como por lo que toca a su estado religioso.

### *Promoción al episcopado*

La presentación de obispos para las diócesis vacantes correspondía a la reina. Según C. Fernández<sup>40</sup> la primera selección de candidatos se hacía por medio de los mismos obispos, a quienes escribía periódicamente el ministro de Gracia y Justicia solicitando nombres de episcopables. De esta forma se mantenía al día una lista que el ministro y la reina examinaban cada vez que se producía una vacante. El arzobispo Claret, confesor de la reina, influyó en muchos nombramientos episcopales. No se trataba de ninguna novedad dentro de las responsabilidades del confesor real. Lo que sí es nuevo es que Claret en esta materia procediese de acuerdo con el nuncio Barili y que mantuviese nutrida correspondencia sobre él sobre la provisión de sedes vacantes.<sup>41</sup> En efecto, hasta el siglo XIX, el nuncio había quedado al margen de este género de promociones.

<sup>38</sup> MANSI, *Collectio conciliorum*, t. 50, col. 421.

<sup>39</sup> A responder esta pregunta para el período comprendido entre el inicio del siglo XIX y la actualidad se dedica la obra de J. M. CUENCA TORIBIO, *Sociología de una élite de poder en España e Hispanoamérica contemporánea. La jerarquía eclesialística (1789-1965)*, Córdoba, 1976, que, con todo, no parece conocer los documentos del Archivo de la Nunciatura de Madrid sobre el tema.

<sup>40</sup> C. FERNÁNDEZ, *El beato Antonio M. Claret*, Madrid, 1941, t. 2, pp. 588-592.

<sup>41</sup> Según MARTÍN TEJEDOR, *España en el Concilio Vaticano I*, "Hispania Sacra", 20 (1967), p. 119, el nuncio Barili mantenía una red de información epistolar para el



Hemos podido esclarecer, con el estudio del archivo de la nunciatura de Madrid, hoy conservado en el Archivo Secreto Vaticano, el *iter* de las influencias que determinaron el nombramiento. Lo exponemos aquí, no sólo por el interés que tiene en orden a Bonet mismo, sino porque viene a esclarecer un sistema de influencias válido en su época para todas las diócesis españolas al que creemos que se ha prestado poca atención.<sup>42</sup>

La primera recomendación del penitenciario de Barcelona para el episcopado la presentó su prelado, Costa y Borrás, al encargado de negocios de la nunciatura, Simeoni en 1857.<sup>43</sup> De ella hay que subrayar que el nombre de Bonet ocupa el primer lugar entre los cuatro mencionados, y que la cualidad principal que se le atribuye es la de resolución ante los momentos de prueba que pueda crear la «revolución», expresión ésta que en boca de Costa y Borrás creemos que indica la política eclesiástica liberal. Para el obispo de Barcelona, la promoción de hombres débiles sería «un triunfo para la canalla».

El obispo Palau repitió al nuncio Barili las indicaciones de su antecesor, pero matizó en forma distinta las cualidades de su candidato. Según él, Bonet «está dotado de vastos y profundos conocimientos en teología y moral, en conducta irreprochable, muy aplicado a las cosas de su ministerio, muy diestro en la expedición y manejo de negocios».<sup>44</sup>

Cuando, a finales de 1861, se trataba de dar obispo a Pamplona, el nuncio, después de examinar los candidatos que constaban en la lista ministerial que le dio a conocer Claret, añadió a ésta dos nombres: el de Bonet y el del canónigo de Vich, Puigllat. La com-

nombramiento de obispos, con la que obtuvo prelados «políticamente atemperados» y «con total precisión de los negocios temporales». El artículo no aporta las bases documentales de esta afirmación.

<sup>42</sup> CUENCA TORIBIO, *Sociología*, cit. p. 159-165 menciona la influencia del P. Claret e intuye la del nuncio. Hay que reconocer que éste actuaba fuera de los cauces institucionales y que el resultado de sus gestiones dependía de sus dotes personales y de la bondad de las relaciones Iglesia-Estado. Durante la nunciatura Barili (1858-1868) ambos factores fueron propicios para una amplia influencia.

<sup>43</sup> Costa y Borrás a Simeoni, 4 junio 1857 ASV ANMadrid, 429, 36.1. Recomendó además a Antonio Sagués, canónigo, a don Miguel Costas y al lectoral de Valencia, Payá.

<sup>44</sup> Copia de la carta de Palau a Barili, como nota aneja a la carta de Barili a Claret, Madrid, 16 enero 1862; ASV ANMadrid 410, 22.3.

binación preveía el traslado del obispo de Lérida, Uriz, a Pamplona y el destino de uno de los dos nuevos candidatos a la vacante de resultas.<sup>45</sup> Para Barili también podían desempeñar el pontificado iruñés Bonet y Puigllat; en cambio la mayoría de los nombres de la lista del ministro le merecieron reservas.

Murió a principios de 1862 el obispo de Gerona, Lorente y Montón. Claret volvió a consultar a Barili sobre la persona más adecuada y Barili volvió a jugar la carta Bonet, indicándolo como primero en una lista de tres<sup>46</sup> y subrayando que era su preferido. Por una carta poco posterior del nuncio al obispo de Barcelona,<sup>47</sup> sabemos que también se consideró la eventualidad de promover a Gerona a Caixal, de Seo de Urgel, y destinar allí a Bonet. Entretanto el ayuntamiento de Gerona interesaba el nombramiento episcopal del deán de la catedral; el nuncio se alarmó y lo consideraba «un desastroso precedente».<sup>48</sup>

La propuesta del nuncio prosperó, acreditándose así su influencia a través de Claret sobre la reina. A inicios de febrero el ministerio solicitaba informes sobre Bonet al capitán general, al gobernador civil y a otras personas de Barcelona.<sup>49</sup>

He aquí la cronología de la promoción; la real orden de presentación se firmó en 21 de febrero de 1862, y Bonet comunicó su aceptación al ministro Santiago Fernández Negrete con fecha 2 de

<sup>45</sup> Barili a Claret, 11 octubre 1851; ASV ANMadrid 410, 22.3; "Se poi S.M. volesse conoscere qualche altro ecclesiastico che io credo appieno degno per Lerida, o se fosse d'uopo, anche per Pamplona, indicherei el Sr. D. Costantino Bonet, penitenziere di Barcellona e il Sr. D. Mariano Puigllat, canonico di Vich".

<sup>46</sup> Barili a Claret 16 enero 1862; ASV ANMadrid 410, 2.3, donde se indica como preferible el primero de la aneja lista, que corresponde a Bonet.

<sup>47</sup> Barili a Palau, 31 enero 1862; ASV ANMadrid 429, 36.1.

<sup>48</sup> *Ibid*; "In un giornale ho letto che l'Ayuntamiento di Gerona ha raccomandato a S. M. per quella mitra il decano della cattedrale. Mi confido che non avrà molta forza questa raccomandazione, la quale, se sortisse effetto, sarebbe un disastroso precedente per l'elezione di vescovi".

<sup>49</sup> Palau a Barili, 4 febrero 1862; ASV ANMadrid 429, 36,1; "Sé que por varios conductos se han pedido a este capitán general, gobernador de provincia y otras personas, informes acerca de este penitenciario, D. Constantino Bonet. Se supone que será para enviarle a Gerona. No dudo que haría un excelente obispo, y en este supuesto lo he propuesto al ministro en dos años consecutivos. A mí me sirve de mucho en todos ramos".

marzo; el día 11 siguiente hacía lo mismo con el nuncio Barili.<sup>50</sup>

El proceso canónico se instruyó en la nunciatura el 7 de abril.<sup>51</sup> No tenía carácter de investigación a fondo; no incluye otro documento que la partida de bautismo y para los demás datos se remite a las deposiciones testificales de cuatro notables que informaron sobre la persona del presentado y sobre la diócesis a proveer. Los declarantes fueron Jaime Ceriola y Castellá, propietario y senador del reino, domiciliado en Agramunt (Lérida), Francisco Permanyer y Tuyet, diputado barcelonés, miembro de la Junta de Fábricas, Fermín Falces y Azara, diputado de Madrid y Francisco Camprodón y Safont, abogado, escritor y diputado, natural de Vich. Sus declaraciones sobre las cualidades de Bonet son muy imprecisas, y por ello, sin interés biográfico, y cuanto dijeron sobre la diócesis de Gerona no supera la vaguedad. La nota de interés se halla en que, necesitándose en Madrid cuatro testigos que conociesen personalmente a Bonet, se echase mano precisamente de cuatro diputados.

Formalizado el proceso se remitió a Roma<sup>52</sup> y allí pudo procederse a la preconización en el consistorio de 21 de mayo, simultáneamente con la de Puigllat para Lérida.

La consagración se retrasó hasta el día 19 de octubre, al pare-

<sup>50</sup> La descripción del *iter* seguido para el nombramiento, en carta de Barili al secretario de Estado, Antonelli, 18 marzo 1862; ASV Segr. Stato 1862, 249 fasc. 3 núm. 1.081; "Sono nominati gli ecclesiastici da presentarsi alla S. Sede per le diocesi vacanti di Gerona in Catalogna e di Nuova Caceres nelle Isole Filippine. Se non m'inganno la scelta é buona, ne indicai i nomi a S. M. ed essa degnossi di comunicar l'uno al duca di Tetuan come ministro di Oltremare, e l'altro al sig. Negrete come ministro di Grazia e Giustizia. Questi chiese informazioni, e come l'ebbe assai favorevoli, aderí volentieri al desiderio della Regina". La real orden se halla en AMJ, leg. 3.499. El mismo día la noticia fue conocida en Barcelona, "Diario de Barcelona", 21 febrero 1862, p. 1.621. En el mismo legajo citado del Ministerio de Justicia, la carta de Bonet a Fernández Negrete de 2 de marzo 1862; "Estoy muy distante de creer que reúno los méritos y circunstancias que son necesarias para el desempeño de tan importante cargo; pero, puesto que ésta ha sido la soberana voluntad de S. M., me creo en el deber de corresponder a ella, aceptando como acepto el nombramiento con que se ha dignado favorecerme". La aceptación de Bonet la comunicó el interesado a Barili con cierto retraso, en 11 de marzo 1862; ASV ANMadrid 430.

<sup>51</sup> ASV SCConsist. *Processus Consistoriales* 258, proc. 16.

<sup>52</sup> Acuse de recibo de Antonelli, secretario de Estado, 3 mayo 1862; ASV AN-Madrid 430.

cer a causa de compromisos del duque de Solferino, que debía representar a la reina en el acto.<sup>53</sup> Consagrante fue Costa y Borrás, y coconsagrantes, los ancianos obispos americanos de Guadalajara y Potosí, de paso en la ciudad condal después de haber asistido al solemne acto de afirmación pontificia que acababa de tener lugar en Roma.<sup>54</sup>

El obispo se proveyó de escudo de armas; cuartelado primero de azur, una litera de plata, en jefe una estrella del mismo metal, en recuerdo del lugar de su nacimiento; segundo, las armas de la Merced, por Barcelona; tercero, de oro, cuatro palos de gules y encima un toro de su color, alusión a su vida parroquial en Las Borjas; cuarto, de azur, un sol de oro. La divisa manifiesta una expresa intención pastoral: *Charitas mea cum omnibus vobis*.<sup>55</sup>

El viaje a Gerona, el 25 de octubre, en tren especial puesto a su disposición por la empresa ferroviaria, lo efectuó acompañado de algunos canónigos de Barcelona, del regente y un magistrado de la audiencia de dicha ciudad y del gobernador civil de la provincia que quería presentarle a su colega de Gerona.<sup>56</sup> De esta forma pudo celebrar con sus diocesanos la fiesta de San Narciso.

Apenas llegado, nombró sus primeros auxiliares. Para vicario general escogió un barcelonés, el canónigo Luis G. Carles y para secretario de Cámara, un coterráneo suyo, Francisco Aznar y Puyo.<sup>57</sup> En noviembre viajó a Madrid, después de haber obtenido pa-

<sup>53</sup> Carta de don Miguel Tenorio, secretario particular de Isabel II a Barili, 12 octubre 1862; ASV ANMadrid 430.

<sup>54</sup> Bonet a Barili, Barcelona, 22 octubre 1862; ASV ANMadrid 430. El acta notarial de la consagración se halla en AMJ, leg. 3.499. El obispo de Guadalajara era Pedro Espinosa; de S. Luis de Potosí, Pedro Naranjas.

<sup>55</sup> J. GRAMUNT, *Armorial de los arzobispos de Tarragona*, Barcelona 1946, p. 258.

<sup>56</sup> Carta citada en nota 16. La vía férrea hasta Gerona acababa de inaugurarse; cfr. "Diario de Barcelona" de 22 febrero 1862.

<sup>57</sup> BOEG 7 (1862) p. 475. Aznar era magistral curado de la colegiata de Tamarite de Litera; como tal certificó la copia de partida de bautismo destinada al proceso canónico episcopal. Su relación de méritos en AMJ, leg. 3.853, expediente 15,548, registra un doctorado en teología por sobresaliente en la universidad de Zaragoza, mencionado en M. JIMÉNEZ CATALÁN, *Memorias para la historia de la Universidad de Zaragoza. Reseña biobibliográfica de todos sus grados mayores en las cinco facultades desde 1583 a 1845*, Zaragoza 1925, p. 290. Enseñó en la misma universidad como regente de primera clase de 1847 a 1850. El gobernador civil de Huesca, en informe al director general de Asuntos Eclesiásticos de 17 diciembre 1855 (nótese la fecha), ala-

ra ello real licencia, saludó a la reina y entró en contacto personal con el nuncio.<sup>58</sup>

*Gerona: Fisonomía social*

¿Cómo era el obispado que Bonet comenzaba a regir? A esta pregunta podemos contestar ampliamente gracias al trabajo de un funcionario de Hacienda de la provincia que en 1864 entretuvo sus ocios compilando una obra exhaustiva sobre la misma.<sup>59</sup> El benemérito autor decía que le impulsaba a esta fatiga la convicción de que «la estadística es al pueblo lo que el perro al ciego», y semejante debía ser la opinión de la Diputación provincial que le sufragó los gastos de impresión.

Los datos no son del todo coincidentes entre la diócesis, que se alarga más hacia el sur, y la provincia, que comprende tierras de la Cerdaña, administradas eclesiásticamente desde Vich y Seo de Urgel. La población de la diócesis, 307.893 habitantes en 1864, coincidía con poca diferencia de número con la de la provincia. Del número mencionado de habitantes, 278.358 se hallaban dentro de la misma provincia. Así pues, los datos provinciales son aplicables

baba su “afabilidad en el trato, buen proceder en sus actos y excelente comportamiento en su conducta moral y política” y añadía elogios para su actividad en Tamarite durante la epidemia del cólera; acababa justificando la desacostumbrada extensión de su informe “para cumplir con un deber de justicia hacia la persona del señor Francisco Aznar y Pueyo”; AMJ, legajo y expediente citados. Durante los años 1875-1878 siguió sirviendo a Bonet como secretario de cámara en Tarragona; T. NOGUER, *Biografía del siervo de Dios M. Iltre. Dr. D. Joaquín Masmitjà*, Gerona, 1952, p. 444. De 1879 a 1893 fue obispo de Tortosa. Luis G. Carles, a pesar de su temprana edad, 29 años en 1862, era licenciado en teología, en derecho civil y canónico, y bachiller en filosofía y letras; ADG leg. S. 290. La colaboración de Aznar y Carles con Bonet parece haber sido muy estrecha; además de actuar como amanuenses en las cartas episcopales más reservadas, pueden encontrarse minutas que empezó el obispo y continuó uno de los dos.

<sup>58</sup> Bonet a Barili, 9 noviembre 1862; ASV ANMadrid 430. Le promete comunicarle algún asunto grave de la diócesis y le anuncia su llegada para el 14 o 15 de noviembre. Parece que se trató del único viaje de Bonet a Madrid. Posteriormente siguió Bonet en correspondencia bastante frecuente con Barili sobre temas varios, pero con predominio de los pastorales; hay que atribuirlo a la confianza que el nuncio supo granjearse del novel obispo en este contacto.

<sup>59</sup> P. MARTÍNEZ QUINTANILLA, *La provincia de Gerona. Datos estadísticos*, Gerona 1865, 403 pp.

a la diócesis con un margen de error siempre inferior al 10%.<sup>60</sup>

La mayoría de la población se dedicaba a la agricultura, con 26.000 propietarios, 12.923 arrendatarios y 47.749 jornaleros del campo. La pesca y navegación empleaban a 1.296 marineros y el comercio a 1.895 personas.

En el sector secundario se situaban los 13.264 artesanos varones y las 1.374 mujeres, los 405 fabricantes y los obreros, divididos en industriales y jornaleros no sabemos con qué criterio, tal vez distinguiendo entre mano de obra especializada y peonaje. De los primeros se dan 4.321 varones y 688 mujeres y de los jornaleros 4.740 y 642 respectivamente. El total de 25.435 personas indica un notable desarrollo industrial.<sup>61</sup>

El tipo de industrias aparece bastante diversificado y con buena tasa de mecanización.<sup>62</sup> Sectores importantes eran el textil, el papelerero y el corchotaponero.<sup>63</sup> Las 48 sociedades de socorros mutuos reconocidas, y otras 10 toleradas, seguramente sindicatos incipientes, con un total de 4.950 inscritos, indican la institucionalización del espíritu de solidaridad de los trabajadores.<sup>64</sup>

En el último escalón social se hallaban los sirvientes (3.867 varones y 11.877 mujeres), los pobres de solemnidad (1.959 y 3.478 respectivamente) y los 1.390 sordomudos e imposibilitados. Para los pobres se empleaba una suma de beneficencia provincial oscilante; en 1862 fue de 74.266 reales, y en 1863, de 58.500 reales, que se distribuían a párrocos y alcaldes para el socorro de los indigentes. Además existían 8 conferencias de S. Vicente de Paúl masculinas y otras tantas femeninas.<sup>65</sup> La buena acogida que tuvieron las llamadas del obispo Bonet para el auxilio a los afectados por catástrofes

<sup>60</sup> MARTÍNEZ QUINTANILLA, o. c., p. 50.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>62</sup> *Ibid.*, pp. 206-207.

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 313 y 316-318. Véase R. MEDIR JOFRA, *Historia del gremio corchero*, Madrid 1953, 591 pp.

<sup>64</sup> MARTÍNEZ QUINTANILLA, o. c., p. 103.

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp. 101-102. Martínez Quintanilla se excusa de dar datos sobre las conferencias "por la discreción de las mismas". Algunos datos existen y tendrán que utilizarse para estudiar la pobreza y la acción social frente a la misma. La conferencia de Figueras, por ejemplo, no podía sostener las escuelas dominicales que había organizado y cuyo presupuesto era de 124 reales mensuales; Párroco de Figueras a Bonet, 30 septiembre 1864; ADG leg. 373.

naturales permite pensar en un ambiente compasivo en el que la limosna aliviaba casi espontáneamente las más urgentes necesidades de los pobres; el prelado no insistió particularmente en sus pastorales en el deber de la limosna, pero en sus visitas a las parroquias tuvo por costumbre acudir públicamente a las casas de los enfermos más pobres.

El desarrollo escolar acababa de recibir un notable impulso; de 1851 a 1860 se establecieron 165 escuelas. El total de las privadas ascendía a 70, de las que 40 estaban a cargo de particulares y 30 de congregaciones religiosas; de éstas una era de niños y el resto, de niñas.<sup>66</sup> Así pues, estaba creciendo la dedicación de las congregaciones religiosas femeninas a la enseñanza de niñas, muy necesaria si se tiene en cuenta que, por cada dos niños que asistían a la escuela, sólo una niña acudía a ella. Precisamente el obispo Bonet tendría entre los temas favoritos de sus sermones de visita pastoral el de exhortar a los padres a que mandasen sus hijos a la escuela.<sup>67</sup>

Concluimos transcribiendo el juicio que del carácter de los gerundenses dio Martínez Quintanilla en 1864: «Los de esta provincia son religiosos, y como tales, caritativos, morigerados y sobrios. Su amor al trabajo, fuente de todas las virtudes, no tiene límites; y su natural disposición para el comercio y la industria es bien

<sup>66</sup> MARTÍNEZ QUINTANILLA, o. c., pp. 49 y 146. Entre las escuelas privadas masculinas las había también bajo la dirección de sacerdotes. Además del colegio del Collell, que estaba bajo la dependencia directa del obispado, el Dr. Fernando Roig, pbro. dirigía el "Colegio de Gerona" en 1864; entre sus alumnos contaba el hijo del alcalde de la ciudad; "El Eco de Gerona", n.º 24, 24 marzo 1864. No obstante este colegio mostraba preocupación social y organizó un "certamen de la clase obrera"; "El Eco de Gerona", núms. 8 y 12, 13 y 28 febrero 1864; véase también de la misma publicación los núms. 50, de 26 mayo 1864, y 933, de 22 mayo 1867. El colegio de S. Luis Gonzaga, inaugurado en 1864 ("El Eco de Gerona", n.º 16, 8 marzo 1864), también manifestaba preocupación por los obreros (Ibid., n.º 33, 17 abril 1864) y realizó desde sus inicios experiencias de pedagogía activa (Ibid., n.º 41; 5 mayo 1864). Otro colegio de la Iglesia radicaba en Lloret de Mar; lo dirigía el Rdo. Narciso Doménech en 1872, sin que, por el momento, dispongamos de más datos; ADG S 49, *Libro de donativos hechos al Papa, 1872*.

<sup>67</sup> BOEG 8 (1863), p. 345. No sólo, en su recorrido por la Selva y la Marina, exhortó a los padres a mandar a la escuela a sus hijos, sino que encargaba a los alcaldes que "estimulasen a los padres para que, convencidos de las ventajas de la educación, la procurasen para sus hijos".

conocida (...) Son amigos de conservar su dignidad e independencia individual; generalmente pacíficos, sin que apenas ocurra una disputa en sus reuniones públicas; y sumisos a la autoridad. Su carácter es formal, algo grave, y aún a veces pasan por indiferentes y bruscos para las personas que no conocen; pero no dejan de ser con aquellos a quienes ofrecen su amistad, consecuentes, atentos y afables, mas sin zalamerías, de que no gustan; tienen gran afición a la música y al baile, pero hasta en las danzas populares, con sus pausados compases y melancólica música, conservan cierta gravedad propia de sus carácter».<sup>68</sup>

### *La Iglesia de Gerona en cifras*

Por lo que toca a estructuras eclesiásticas, la diócesis tenía 360 parroquias y 1.094 sacerdotes.<sup>69</sup> Ello supone un promedio de 778 habitantes por parroquia y de 300 por sacerdote. De los sacerdotes, 168 eran religiosos exclaustros.<sup>70</sup>

El seminario conciliar era un gran instituto de enseñanza media con estudios anejos de filosofía y teología. No lo era estatutariamente, pero parece oportuno definir así un centro la mayor parte de cuyos alumnos no aspiraba al sacerdocio de forma explícita, sino que buscaba una forma barata de acceder a la segunda enseñanza.

He aquí el cuadro de alumnos.<sup>71</sup>

#### *Alumnos del seminario, por años*

Años	Total	Internos
1861	598	23
1862	607	66
1863	612	82
1867	743	57

El internado era ocupado por los alumnos de los últimos cursos de teología. Bonet lo amplió, como se puede constatar en 1863; la disminución de 1867 tal vez se debiese a la crisis económica.

<sup>68</sup> MARTÍNEZ QUINTANILLA, o. c., pp. 41-42.

<sup>69</sup> Ibid., pp. 49-50.

<sup>70</sup> Ibid., p. 226.

<sup>71</sup> Datos de MARTÍNEZ QUINTANILLA, p. 158 para 1861-1863; para 1867 proceden de ADG leg. S 290.



*Alumnos del seminario, 1867-1868, por cursos*<sup>72</sup>

Curso	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	7.º
Latín	74	137	104				
Retórica	47						
Filosofía	61	53	54				
Teología	37	38	24	41	31	27	14

El gran número de seminaristas facilitaba la adecuada selección de los candidatos al sacerdocio, pero parece excesivo para los solos 12 profesores y dos superiores que los atendían; hay que pensar que las clases serían demasiado numerosas, y expeditiva la pedagogía.

El sector más dinámico de la diócesis era el de las religiosas. Al inicio del pontificado de Bonet había 8 conventos de clausura, entre los cuales uno, el de la Compañía de María de Calella, dedicado a la enseñanza. Sus efectivos numéricos eran los siguientes:<sup>73</sup>

*Religiosas de clausura*

	1864	1868
Cistercienses	19	26
Clarisas Gerona	26	28
Clarisas Castelló	18	20
Capuchinas	29	29
Beatas dominicas	14	17
Benedictinas	s. d.	20
Canonesas	16	19
Comp. María	12	12
Total		154

Si las religiosas de clausura se hallaban en proceso de expansión numérica, mucho mayor era el progreso de las monjas de vida activa, de las que se fundan nuevas casas y hasta congregaciones. Para la interpretación de este hecho hay que recurrir no sólo al espíritu intensamente apostólico vivido en las congregaciones, sino también a un deseo popular de disponer de ellas para la enseñanza y atención de enfermos, clima propicio para las vocaciones.

El mayor número de casas pertenecía a las Carmelitas de la Caridad, entonces llamadas Escorialesas, presentes en Arbucias (1845,

<sup>72</sup> ADG leg. S 290.

<sup>73</sup> ADG leg. S 290.

hospital y escuela), Olot (1847, hospital), Figueras (1850, hospital), Cadaqués (1851, hospital), S. Feliu de Pallarols (1852, hospital y escuela), Malgrat (1852, escuela), Hostalrich (1856, hospital y escuela), Las Presas (1857, escuela), Borrassá (1857, escuela), S. Feliu de Guíxols (1858, hospital), Llers (1858, hospital y escuela), Palafrugell (1859, hospital y escuela), Castelló de Ampurias (1859, hospital y escuela). A estas casas vinieron a añadirse bajo el episcopado de Bonet Calella de la Costa (1866, hospital y escuela) y Bagur (1870, escuela). La historia de estas fundaciones, escrita con ejemplar rigor histórico por Alonso Fernández,<sup>74</sup> muestra cómo la mayoría de ellas surgieron por iniciativa de las juntas de administración de los hospitales locales, que no pudiendo asegurar un trato adecuado para los enfermos y pobres con el personal de que disponían, llamaron a las religiosas con este fin; la iniciativa de añadir a la beneficencia la enseñanza, muchas veces impartida en los mismos locales del hospital, partió en cambio, de las mismas religiosas. Las fundaciones de solas escuelas surgieron las más de las veces por iniciativa privada; grupos más o menos amplios de padres las preparan y financian, con ayuda de los párrocos. En otras palabras, no hubo (siempre refiriéndonos a estas carmelitas) un plan de difusión propio del instituto. La intervención del obispado parece limitarse a los controles usuales; designación de confesores e inspección del oratorio.

Como segundo instituto en importancia se hallaba uno nacido en la propia diócesis; las Hijas del Corazón de María, fundado por el canónigo Masmitjá. En 1864 contaban con 9 casas, todas ellas colegios, sitas en Gerona, Olot, La Bisbal, Sta. Coloma de Farnés, Camprodón, Besalú, Lladó, Cassá de la Selva y San Feliu de Guíxols.<sup>75</sup> Se constata una difusión uniforme por toda la geografía diocesana, con tendencia hacia las poblaciones mayores.

Las terciarias Dominicanas de la Anunciata, por el contrario, se establecen en poblaciones rurales y en la región más conservadora

<sup>74</sup> A. M. ALONSO FERNÁNDEZ, *Historia documental de la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad*, Vitoria 1968 y 1971.

<sup>75</sup> NOGUER, *Biografía del siervo de Dios M. Ilre. Dr. D. Joaquín Masmitjá*, cit., no presta mucha atención a los datos cuantitativos sobre el instituto del Corazón de María. Según una estadística de 1864, tenían en las 9 casas 80 religiosas y 8 novicias; ADG leg. S 290. En 1871 el número de casas seguía constante; el de religiosas ascendía a 87: ADG leg. S 334.

de la diócesis, con casas, en 1863, en Tortellá, Mieras, S. Esteban de Bas, Montagut, Santa Pau y Las Planas.<sup>76</sup>

Completan el cuadro las escolapias, fundadas en Figueras en 1845,<sup>77</sup> con cuatro casas, las Hijas de la Caridad, que simultaneaban la enseñanza y la asistencia de enfermos en dos casas, y las clarisas de la Divina Providencia, dedicadas a la enseñanza, con tres casas. He aquí sus efectivos a principios de 1864.<sup>78</sup>

*Religiosas de vida activa*

Congregación	casas	religiosas
Escolapias	4	40
Corazón de María	9	80
Hijas Caridad	2	20
Dominicas Anunc.	7	25
Escorialesas	12	61
Beatas negras	1	8
Div. Providencia	3	71
Totales	37	285

*Vitalidad del pueblo cristiano*

El hecho de la fundación no sólo de casas religiosas dentro de la diócesis por institutos foráneos que pronto se nutrieron de vocaciones autóctonas, sino también de nuevas congregaciones femeninas dentro del obispado, indica un nivel notable de sensibilidad religiosa para las necesidades sociales.

Otro indicio a valorar es la contribución económica de los fieles a objetivos ya tradicionales, como la Bula de Cruzada, ya nuevos, como el dinero de San Pedro y las suscripciones para calamidades públicas. Por lo que respecta a la Cruzada, se tomaban como prome-

<sup>76</sup> ADG leg. S. 290.

<sup>77</sup> D. CUEVA, *Diez escritos de Paula Montal*, Sabadell, 1969, 149 pp.

<sup>78</sup> Estadística de ADG leg. S 290, donde se recogieron materiales, procedentes de las propias casas religiosas, que, una vez elaborados, se mandaban a Madrid para la confección de la "Guía Eclesiástica de España". Las clarisas de la Divina Providencia, aún cuando tienen por fundadora a una barcelonesa, sor Teresa Argullol, se extendieron sobre todo por Gerona, donde la fundadora residió en el convento de las Beatas. Fundaron en Figueras en 1852; La Escala y Torroella de Montgrí entre 1853 y 1858 y en Bañolas en 1862; cfr. I. OMAECHEVERRIA, *Las clarisas a través de los siglos*, Madrid, 1972, p. 237, y J. M. POU MARTÍ, *Conspectus trium ordinum religiosorum S. P. N. Francisci*, Roma, 1929, p. 227.

dio 115.124 bulas, con un producto de 343.000 reales anuales, con tendencia ascendente, además de 31.000 indultos de abstinencia, con 64.000 reales.<sup>79</sup> La acción del obispo para recoger limosnas por el papa fue bien acogida; en cinco años se recogieron medio millón de reales, después que en el empréstito pontificio de 1860 la diócesis de Gerona, con su millón largo de reales, se había situado en primer lugar absoluto entre las de España por su contribución. Las colectas para el socorro de siniestrados en calamidades públicas pudieron tener hasta 1868 un carácter mixto, religioso-cívico, pues las promovían simultáneamente la autoridad religiosa y la civil; con todo era a través de la Iglesia que se canalizaba la mayor parte de los donativos.

En contrapartida nos encontramos con por lo menos dos indicios negativos. El primero, el alto número de hijos ilegítimos. Los distritos judiciales de Olot, La Bisbal y Sta. Coloma de Farnés registraban un ilegítimo por cada 2.500 nacimientos, pero la tasa ascendía en Figueras a 1 por 1.235, y en Gerona, a 1 por 604. Este último porcentaje se debe al hecho de hallarse en Gerona el Hospicio a donde eran llevados de toda la provincia; el de Figueras puede relacionarse con la religiosidad del Ampurdán, que Bonet enjuició como baja.<sup>80</sup>

Efectivamente, sólo del Ampurdán conocemos la existencia de centros de incredulidad. En Figueras, Abdón Terradas, que ya en 1845 proclamó la república federal, tradujo a Cabet y lo publicó para uso de sus discípulos. Entre éstos estaban el tisiólogo Suñer y Capdevila, nacido en Rosas, que en 1869, siendo diputado a Cortes haría una famosa profesión de ateísmo, dada a la publicidad en folleto.<sup>81</sup> Narciso Monturiol, y el político Juan Tutau. Este grupo, que Vicens Vives apellida como «la ampurdanización del obrerismo barcelonés», no era extremista en sus ideas sociales, pero sí muy neto en su postura anticlerical.

<sup>79</sup> MARTÍNEZ QUINTANILLA, o. c., p. 270.

<sup>80</sup> Ibid., p. 62. Bonet a Barili, 10 agosto 1863; ASV ANMadrid 443, 42.8, estima que la religiosidad del Ampurdán es la menor entre la de las zonas de la diócesis.

<sup>81</sup> El discurso de Suñer y Capdevila, publicado en folleto, suscitó gran cantidad de respuestas de igual formato. Una colección de ellas se conserva en la Biblioteca del Seminario de Gerona. El obispo Bonet mostró su sentimiento por la blasfemia pronunciada en las Cortes en BOEG 14 (1869) pp. 129-130, sin nombrar al diputado, diocesano suyo. Sobre el círculo de Figueras véase J. VICENS VIVES, *Cataluña en el s. XIX*, Madrid, 1961, p. 409.